

Sociológica, año 28, número 79, mayo-agosto de 2013, pp. 51-78
Fecha de recepción: 19/03/13. Fecha de aceptación: 04/06/13

Neoliberalismo en América Latina: una interpretación desde la ideología en Žižek

Neoliberalism in Latin America:
an Interpretation Based on the Ideology in Žižek

Mario Millones Espinosa¹

RESUMEN

La tesis central del presente artículo considera que la crítica al neoliberalismo es aún incompleta, pues siempre se señalan sus consecuencias económicas o sus postulados teóricos, pero poco se explica sobre cómo este proyecto logra ser subjetivado en la vida cotidiana. Para ello, se retoma la noción de ideología elaborada por Žižek, que contiene elementos teóricos clave para comprender cómo los sujetos son partícipes de sistemas ideológicos en sus acciones cotidianas, en donde se piensa que obedecen a meras contingencias cuando se encontrarían ya estructuradas.

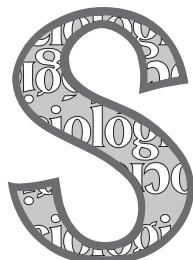
PALABRAS CLAVE: neoliberalismo, América Latina, ideología, Žižek.

ABSTRACT

The central hypothesis of this article is that the critique of neoliberalism is still incomplete because what is always pointed to are its economic consequences or its theoretical postulates, while little is explained about how it manages to become part of subjective consciousness in daily life. To address this, the author uses the notion of ideology developed by Žižek, which includes key theoretical elements for understanding how subjects are participants in ideological systems in their daily actions, which are thought to be mere contingencies when, in fact, they are structured.

KEY WORDS: neoliberalism, Latin America, ideology, Žižek.

¹ Maestro en sociología chileno por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Santiago de Chile. Correo electrónico: mario.millones.espinosa@gmail.com



INTRODUCCIÓN

Si Harvey (2007: 7) sostiene que la neoliberalización de la sociedad global ha acarreado “un acusado proceso de destrucción creativa, no sólo de los marcos y de los poderes institucionales previamente existentes [...] sino también de las divisiones del trabajo, de las relaciones sociales”, en resumen, de “las formas de vida y de pensamiento”, ¿cómo, entonces, este proyecto ha podido sostenerse en el tiempo?

Fácilmente podría responderse esta interrogante convocando el carácter ideológico del mismo y la influencia violenta de algunos grupos de poder en su implementación. No obstante, a pesar de lo acertado de este enunciado, poco se ha explicado sobre cómo logra subjetivarse este proyecto político. Dicho de otro modo, no se termina de exponer cómo funciona la ideología en los sujetos para que el proceso de neoliberalización pueda ser efectivo.

Entonces, esta visión resuelve que lo ideológico de un sistema supera la doctrina, las ideas, y reposa sobre las prácticas sociales, mismas que en cierto sentido responden a formas de pensar, pero que también contienen una fuente de irrigación de no-conocimiento que imposibilita actuar de otra manera. A grandes rasgos, la noción de la ideología elaborada por Žižek (2008, 2009) implica que los sujetos en sus experiencias cotidianas constituyen relaciones que los aprisionan o condicionan a un lugar específico, pero que en el mismo imaginario de la acción se tiene la ilusión que aquélla los situará en su contrario.

Harvey (2007: 38-43) sostiene que el neoliberalismo no se ha visto determinado por regímenes políticos específicos, pues tiene la capacidad de asentarse tanto en democracias como en dictaduras, lo cual lleva a pensar que, para el caso específico de las democracias, la participación de los sujetos se vuelve crucial para su legitimación.

El propósito de este artículo es, en estricto rigor, destrabar aquello que se cree mecánico: que los sujetos actúan de manera inconsciente. A través del concepto de ideología en Žižek se evidenciará que las prácticas cotidianas contienen en su centro una ilusión que imprime, en este caso el neoliberalismo, lo necesario para otorgarles su sustento social. En otras palabras, existiría en los sujetos plena conciencia de lo que se persigue, más esto es precisamente el vector que legitima y sostiene al neoliberalismo en tanto proyecto político.

NEOLIBERALISMO Y ECONOMÍA: UNA RELACIÓN POLÍTICA

El neoliberalismo, dirá Harvey, es ante todo una teoría de prácticas político-económicas:

La mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas (Harvey, 2007, 6).

Si bien el triunfo de este sistema a nivel global puede enfocarse tanto en las ideas como en las prácticas políticas gubernamentales, especial cuidado merece la economía. Tal como lo dijo Thatcher: “la economía es el método”, para luego “cambiar el alma” (Harvey, 2007: 29).

Por su parte, Dos Santos (2007) señala que su triunfo se debió al resultado de la combinación de un periodo de descen-

so económico iniciado en Estados Unidos entre 1966 y 1967, y la búsqueda para mantener el crecimiento económico a través de la intervención militar en diversos países. Inevitablemente, estos acontecimientos provocaron un aumento desproporcionado del gasto fiscal que, a su vez, coincidió con un fuerte crecimiento de las movilizaciones sociales que demandaban mayor participación estatal en diversos servicios. A raíz de ello, durante la década de los setenta el crecimiento estadounidense se hundió y los tipos de interés real fueron negativos, por lo que los dividendos y beneficios austeros, como dice Harvey (2007: 22), se convirtieron en la norma. Las clases altas de todo el mundo, y principalmente las de la sociedad estadounidense, se habrían sentido amenazadas por la pérdida de capital, así como por una creciente competencia en el mercado mundial a causa de los nuevos grupos económicos de los países emergentes. Esto habría impulsado una fuerte presión por parte de los grupos económicos sobre el gobierno de Estados Unidos para que aumentara las tasas de interés para su beneficio.

Dos Santos resume de la siguiente manera el rol del neoliberalismo en términos económicos y las consecuencias que sufrirían las economías latinoamericanas.

La hegemonía neoliberal trastocó el modelo de los ajustes estructurales de los años ochenta, según el cual nuestras economías [latinoamericanas] se convirtieron en máquinas de pago de intereses internacionales en detrimento del consumo interno y del desarrollo. A continuación, en los años noventa, nos insertamos en el Consenso de Washington, que nos amarró a monedas sobrevaloradas, a los déficit comerciales y a las altas tasas de interés administradas por los Estados para captar el capital extranjero atraído por las reservas internacionales acumuladas durante las renegociaciones de la deuda externa, a finales de los ochenta, y por la privatización de nuestras empresas públicas (Dos Santos, 2007: 7).

Como consecuencia de esta “máquina de pago de intereses”, Harvey (2007: 23) señala un estudio elaborado por Duménil y Lévy en Estados Unidos que manifiesta que el porcentaje de la renta nacional en manos del 1% más rico de la población ascendió hasta alcanzar un 15% (cerca del porcentaje previo

a la Segunda Guerra Mundial) desde que comenzaron a aplicarse las políticas neoliberales en distintos países. De igual manera, el 0.1% de los más ricos en el mismo país vio crecer su participación en la renta nacional de un 2% en 1978 a cerca de un 6% en 1999. En Gran Bretaña habría sucedido algo similar, pues el 1% superior de los receptores de la renta doblaron su participación del 6.5% al 13% desde 1982.

Esto indicadores se deben, como se dijo, al aumento de las tasas de interés que acarreó grandes transferencias de recursos hacia Estados Unidos para que este país pudiera cubrir sus crecientes necesidades internas y externas.² Por ejemplo, la transferencia líquida en billones de dólares en pago de bienes; transferencias privadas; servicios y otros rubros desde América Latina al país norteamericano paso de -0.9% en 1980 a 22.8% en 1984, para en 1988 descender a 11.8% (Dos Santos, 2007: 173). El pago de la deuda externa de los países latinoamericanos a tales tasas de interés provocó que, para poder cancelarla, éstos aplicaran la misma receta en su ámbito interno: subir las tasas de interés. Fue debido a ello que la crisis de la deuda externa azotó en 1980 a la región sudamericana.

De este modo, el crecimiento de la desigualdad social en prácticamente todos los países fue la norma durante las décadas de los ochenta y los noventa en la medida en que se aplicaban ajustes de corte neoliberal afectando, incluso, a los países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico). En efecto, mientras que la diferencia de renta entre el 20% de la población mundial que vive en los países más ricos y el 20% que vive en los más pobres arrojaba una proporción de 74 a 1 en 1997, en 1990 estaba en 60 a 1 y en 1960 en 30 a 1 (PNUD, 1999: 3; Harvey, 2007: 24).

² En la década de los ochenta el aumento de la deuda externa de Estados Unidos pasó de 737.7 billones de dólares en 1980 a 2,175.2 billones de dólares en 1989. Lo mismo sucedió con el consumo interno, el cual propició aumentar las importaciones de 259.7 billones de dólares en 1980 a 492.3 billones de dólares en 1989. La deuda interna en 1980 era de 194.1 billones de dólares y para 1989 alcanzó 676.9 billones de dólares; asimismo, el déficit del Tesoro en 1980 era de 2.91% del Producto Nacional Bruto, alcanzando en 1983 un 6.19% (Dos Santos, 2007: 173-177).

En América Latina, desde la aplicación de las políticas neoliberales, si bien la pobreza a nivel general muestra en la actualidad una clara disminución que pasó de un 40.5% en 1980 a un 32.1% en 2010, el ingreso captado por los cuatro deciles más pobres es en promedio menos del 15% del ingreso total, mientras que el decil más rico capta alrededor de un tercio del mismo (CEPAL, 2010; 2011). En otras palabras, actualmente el ingreso medio del quintil más rico supera en 18.3 veces al quintil más pobre (CEPAL, 2011).

Este análisis se hace aún más evidente al contrastar la situación de los países donde la injerencia de las políticas neoliberales en las últimas décadas se ha dado con mayor fuerza que en otros. Brasil, Colombia y Chile, en América Latina, son ejemplo de ello, pues en éstos el decil más rico capta aproximadamente el 40% de los ingresos totales, mientras que el más pobre recibe sólo entre el 11% y el 15%, respectivamente (CEPAL, 2012: 20).³ En los casos de Bolivia, Costa Rica y Panamá, el decil más desfavorecido obtiene una proporción similar a los países anteriormente citados; sin embargo, el 10% más rico capta menos que sus homólogos (Panorama Social, 2012: 20). En la otra vereda, en los países donde este tipo de medidas no se han aplicado o sí se ha hecho pero de manera menos ortodoxa, como en Uruguay y Venezuela, estos valores en ambos extremos varían en un 20% para los más pobres y un 23% para los más ricos.

Si bien, como lo señalan los estudios de la CEPAL, la pobreza ha disminuido en América Latina y en muchos países la desigualdad corre igual suerte (a un ritmo evidentemente menor), los datos ofrecidos también podrían mostrar lo contrario, lo cual

³ En el caso chileno, según Iván Auger, desde 2007 los millonarios incrementaron sus fortunas en 102.47% al 2011 y su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) pasó de 12.33% a 16.46%. A su vez, su número pasaría de cuatro a cinco grupos. El año 2012, su participación en el PIB habría aumentado a un 19.28%, cuando el promedio mundial de quienes integran la lista *Forbes* es de 7.6%. Asimismo, el 3% de las empresas obtienen el 87% de las ventas, y a la inversa de la oferta laboral en Chile, los créditos se otorgan en un 85% a las grandes empresas y sólo el 15% es para las pequeñas y medianas (periódico *El Mostrador*, consultado el 8 de marzo de 2013).

determina a la realidad social como una consecuencia de un proceso de neoliberalización. Sin embargo, más que una reducción de la pobreza, lo que se manifiesta más bien es la inamovilidad de la misma, pues en prácticamente treinta años de ajustes neoliberales (de la década de los ochenta en adelante) ha disminuido sólo en alrededor de un 8%, pero al menos una tercera parte de la población sigue viviendo en tales condiciones. No habría que considerar, incluso, a quienes superaron esta condición en estos tres decenios, ya que su situación sigue siendo vulnerable, esto es, tienen fuertes probabilidades de caer nuevamente en la pobreza. Esta “clase” es mayoritaria en los países latinoamericanos y constituye el 37.5% de la población. Económicamente hablando, son quienes viven con alrededor de cuatro a diez dólares diarios (Ferreira, Messina *et al.*, 2013: v, vi y 2).

Burchardt (2012), por su parte, señala que la desigualdad, la pobreza y el sistema electoral en América Latina parecen configurar un singular “triángulo latinoamericano” en donde la democracia liberal legitima la inequidad. Su tesis es que la desigualdad social ya no aparece solamente como un déficit democrático o de estructura institucional, sino que representa más bien una expresión institucionalizada de dominación política y que, por cierto, tiende a ser exitosa, pues tanto en tiempos de crisis como de estabilidad económica estos valores persisten. En este sentido, la aplicación de medidas neoliberales implica una fórmula que incluso contempla la disminución de la pobreza, como sería el caso chileno, donde ésta alcanzó el 11% para el año 2011 (CEPAL, 2012: 14); no obstante, la desigualdad social persiste: se mantiene o se agudiza.

En resumen, como lo señala Harvey, la expresión política del neoliberalismo en tanto proyecto económico global conllevó una redistribución de capitales, restableciendo el poder de las élites internacionales y nacionales, sobre todo de países centrales como Estados Unidos o Inglaterra. Surge, ante ello, la interrogante urgente que se planteó en un comienzo: ¿cómo es posible que un sistema con tales indicadores económicos pueda sostenerse en el tiempo?

FUNDAMENTOS TEÓRICO-FILOSÓFICOS DEL NEOLIBERALISMO

Para responder a la pregunta anterior, Vergara Estévez intenta descifrar las principales interrogantes kantianas sobre el hombre: “¿qué es el hombre?; ¿qué puedo conocer?; ¿qué debo (o debería) hacer?; ¿qué puedo esperar?” (Kant, 1788; citado en Vergara Estévez, 2003: 5). En el intento por otorgar respuestas a dichas preguntas, Larraín (2005: 68) plantea que quienes han promovido las ideas neoliberales no las entienden como una propuesta teórica, sino más bien como el “producto del descubrimiento”. Dicho descubrimiento se concibe como aquello que logró hacer que la humanidad se desarrollara y evolucionara, es decir, que los hombres pasaron de un sistema primitivo a uno civilizado.

El centro teórico de este gran paso será un “orden espontáneo” al cual responden todas las relaciones sociales. Esta característica fue denominada por Hayek (1982) como *catalaxia*, la cual se genera a sí misma de manera espontánea y, como lo apunta Larraín (2005), alcanzaría una complejidad que ningún ordenamiento deliberado podría lograr. En otras palabras, ningún otro orden donde intervenga el hombre a través del Estado u otro tipo de organización social jamás podrá alcanzar tal nivel de ordenamiento, complejidad y posibilidad de desarrollo que la *catalaxia* ha logrado en favor de la humanidad.

Este orden diferenció, según Hayek (1981), al hombre primitivo con sus sentimientos altruistas y solidarios del civilizado calculador y racional. A este último se le debe el descubrimiento de la propiedad privada y el mercado, por lo que la moral primitiva altruista y solidaria fue dejada de lado, afirma Hayek, por los “esfuerzos [del hombre] por ayudar a vivir a nuestros semejantes” (Hayek, 1981: 72). La moral moderna individualista sería, en este sentido, una “moral revelada” (Hayek, 1981: 80),⁴ no innata sino descubierta.

⁴ “Todos los nuevos desarrollos [de la sociedad actual] se deben a la difusión de lo que podemos llamar ‘individualismo’ o ‘escape’ de algunos individuos de esta obligación de compartir los métodos tradicionales” (Hayek, 1981: 74).

Para Larraín (2005), la tesis de Hayek sobre la búsqueda del bien común a través de la planificación gubernamental es una forma explícita de totalitarismo, pues iría contra la libertad individual.⁵ En este sentido, la libertad (individual, económica) es tomada como parte constitutiva del ser (Friedman y Friedman, 1980). A raíz de ello, la sociedad es percibida como “una asociación de individuos deseosos de actuar conjuntamente” (Mises, 1975: 35). Es decir, sólo existen voluntades y acciones individuales. Es por ello que la única misión que los neoliberales le asignan al Estado es salvaguardar “la propiedad, la libertad y la convivencia pacífica” (Mises, 1975: 57).

En este resguardo de la propiedad y la libertad se aprecia fundamentalmente la herencia de Hobbes, pues el individuo es percibido bajo una connotación negativa sobre todo cuando Hayek (1980: 47) pone el énfasis en que el gobierno debe, en su gran rol, proteger “a todos contra la coerción y violencia de parte de los demás”. El hombre, así, es un poseedor por naturaleza, consumista, que sólo piensa en satisfacer su necesidad individual.

Como consecuencia, al tener el hombre características negativas y ser el mercado y la propiedad privada las principales tradiciones de la civilización, las funciones humanas esenciales serán entonces las de “poseer, intercambiar, acumular y consumir” (Vergara Estévez, 2003: 5). De esta manera, la relación de propiedad de sí mismo del hombre, de sus capacidades y de sus bienes sería la principal conexión “a los otros y el mundo” (Vergara Estévez, 2003: 5). Por ello, principios como la igualdad serían un absurdo, ya que parten de la base de la comunidad: “Cada uno de nosotros –dirá Mises–, desde que nacemos llevamos grabada la impronta de lo individual, de lo único, de lo singular” (Mises, 1975: 47).

Esta visión negativa del hombre responde, en gran parte, a la herencia intelectual de los pensadores neoliberales, entre los que destacan Josiah Tucker, Adam Smith, Adam Ferguson

⁵ Para Hayek, la palabra social está completa e increíblemente “vacía de significado” (Larraín, 2005: 70).

y Edmund Burke (Hayek, 1986). Tucker, por ejemplo, diría que el motor universal de la naturaleza humana es el egoísmo, el cual debe ser direccionado para beneficio de los demás. Smith, en la misma línea, explica que una persona al dirigir una empresa para su propio beneficio será guiado por una mano invisible para promover un fin que no formaba parte de su intención: desarrollar la sociedad; y finalmente Burke establece que la búsqueda del éxito individual conlleva a un bienestar general, y por ello los intereses egoístas del individuo deben dejarse en plena libertad para su despliegue.

En otros términos, como lo asevera Dos Santos (2007: 51), existe entre los neoliberales una fe en que las variables económicas tenderán a un equilibrio general cuando se las deje en plena libertad (tal cual ellos habrían descubierto). Dicho de otro modo, cuando se deja actuar al egoísmo y al individualismo económico de cada individuo la sociedad evoluciona, pues el crecimiento económico individual genera mayores y mejores empresas, con lo cual se aporta crecimiento al país al crearse más empleo. Por ello, buscar y proteger desde el Estado la máxima satisfacción individual es, en otras palabras, buscar alcanzar el desarrollo social de todos los individuos.

Paradójicamente, cabe destacar que Mises (1975) señala que el liberalismo como sistema en realidad nunca existió, que siempre se está interviniendo la economía desde el Estado y se está influyendo en ella de una u otra manera, por lo que el gran desafío del neoliberalismo es permitir que las condiciones se den de manera óptima para ello.

LAS CARACTERÍSTICAS UTÓPICAS DE UN MODELO

En un primer momento, lo utópico puede verse reflejado en la idea del descubrimiento de la esencia de la evolución humana: la libertad y la propiedad. Para el grupo de neoliberales reunidos en la Mont Pelerin Society ambas serían tradiciones que

estarían en peligro en la actualidad.⁶ A pesar del tono científico en torno a la evolución de la sociedad como lo intentan establecer Hayek o Mises, quienes señalan como evidencia empírica la propiedad privada y el desarrollo de ciertos países,⁷ su descubrimiento cae en el mismo juego que acusa Kurt Lenk para los pensadores de la Ilustración: se habla a nombre de una razón cuando en la propuesta teórica no hay nada racional.

Lenk señala, en una especie de antropología del pensamiento de la Ilustración, que sus teorías desembocaron más en un “análisis de los afectos y las emociones como sustancia psíquica fundamental del hombre” antes que en la razón propiamente como tal. Así, y haciendo una homología con esta observación, mientras que la razón en la Ilustración era más bien un deseo en Hobbes; egoísmo en Locke; imaginación en Lamettrie; intereses y pasiones en Condillac y Helvetius entre otros (Lenk, 2008: 16) en los neoliberales es la libertad económica individual.

Se advierte con esto que la Mont Pelerin Society, en su intento por descubrir a través de los estudios científicos una esencia de la evolución social para explicar sus preocupaciones, tropieza con el mismo problema del que acusa Lenk a los pensadores de la Ilustración, a saber, el carácter ahistórico de su argumentación y, por lo tanto, de su razón.⁸ Este modo de pensar no explica sino su entusiasmo por declarar cierta carac-

⁶ La declaración fundacional del grupo de la Mont Pelerin Society, que reunía a pensadores como Hayek, Friedman, Mises o Popper, establece: “Los valores centrales de la civilización están en peligro. Sobre grandes extensiones de la superficie del planeta las condiciones esenciales de la dignidad y de las libertades humanas ya han desaparecido” (Harvey, 2007: 26).

⁷ “Los Estados Unidos de América son el país más rico y poderoso del mundo. En ninguna otra parte pudo el capitalismo desarrollarse con mayor libertad, con menos interferencia estatal. Por eso los americanos gozan de un superior bienestar material” (Mises, 1975: 176).

⁸ Este hecho es evidente en el discurso de Hayek “Los fundamentos éticos de una sociedad libre” que presentó en 1981 en un ciclo de conferencias en torno a los fundamentos de un sistema social libre, organizado por el Centro de Estudios Públicos en Santiago de Chile. El autor intenta explicar antropológicamente el devenir de la libertad y la propiedad privada en la historia. Paradójicamente, este encuentro se realiza durante la época de la dictadura militar.

terística, en este caso la libertad individual, como un derecho inalienable, inamovible. Sería algo así como declarar una ley universal no importando sus consecuencias y defenderla a como diera lugar.

Kurt Lenk, en este sentido, además de advertir lo erróneo de concebir una naturaleza esencial del hombre o la no existencia de una “condición humana”, como lo advirtió Hannah Arendt (1993), señala que esta forma de pensamiento enmascara la “diferencia entre *ratio* burguesa y razón universal” (Lenk, 2008: 19), donde lo que se busca, en realidad, es que ambas puedan ser equiparadas. Entra aquí un nuevo problema: la universalización de un pensamiento y cómo, a su vez, éste adquiere legitimidad social.

En palabras de Vergara Estévez (2003), el neoliberalismo se constituyó en el nuevo metarrelato de la era pos guerra fría, lo que advierte, por un lado, lo equívoco de la idea del fin de las ideologías y, por el otro, que la universalización del argumento de la propiedad privada y la libertad individual que explica el devenir social se ha subjetivado, alcanzando espacio como nuevo sentido común. El neoliberalismo se ha vuelto hegemónico, y en este momento cabe preguntar, ¿cómo es que fue aquello posible?

Eagleton señala que para Gramsci conquistar la hegemonía conlleva un liderazgo “moral, político e intelectual en la vida social, mediante la difusión de la propia ‘visión del mundo’ a través de toda la estructura de la sociedad, equiparando así los intereses propios con los de la sociedad en general” (Eagleton, 2008: 221).⁹ En este sentido, la hegemonía es comprendida como una “organización del consentimiento” (Barret, 2008: 266) la cual, sin embargo, debe darse sin recurrir a la violencia o a la coerción.

⁹ Para Eagleton (2008: 220) la importancia del concepto de hegemonía en Gramsci es que extendió la noción de ideología y le dio cuerpo material, un lugar preponderante en política. Así, se da una transición de la ideología desde un “sistema de ideas” hasta una práctica habitual y vivida que incluye, además, dimensiones inconscientes y no articuladas de la experiencia social.

Señala Larraín¹⁰ que el punto a resaltar es la visión que otorga Gramsci al dominio, el cual “consiste en que la clase dominante logra hacer aceptar voluntariamente por otros grupos sociales todo un sistema de valores, actitudes y creencias que apoyan el orden establecido” (Larraín, 2008: 109). Aparece necesariamente bajo esta noción también el concepto de ideología en Gramsci, para quien tendrá cuatro niveles: filosofía, religión, sentido común y *folklore* (Larraín, 2008: 113). Éstos se manifestarían en las “creencias populares”. Para Larraín, el gran aporte de Gramsci en este punto radica en que en su respuesta a las visiones ortodoxas del marxismo en torno a la ideología, ésta se comprendió más como una forma hegemónica de dominación consensual antes que una “falsedad” o “distorsión” de la realidad.

No obstante, el límite gramsciano abre las puertas y la posibilidad de complementariedad con la propuesta de Althusser y los aparatos ideológicos del Estado (AIE), pues como se ha señalado anteriormente, el neoliberalismo en su transfiguración a relato hegemónico no puede comprenderse sin el rol activo de instituciones económicas, gubernamentales y educacionales.

Althusser observa que la ideología no es sólo cuestión de ideas, de subjetividad, sino más bien de prácticas y rituales, las cuales serían el reflejo de las estructuras impuestas que hacen de las acciones (inconscientes) síntomas ideológicos. La finalidad de estas estructuras será “mantener a los hombres y mujeres en los lugares que les fueron asignados en la sociedad de clases” (Eagleton, 2008: 246). La ideología para Althusser es un discurso estructurado que moldea y constituye a los sujetos (Larraín, 2008: 125), donde la práctica cotidiana es una “representación de las relaciones imaginarias de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Eagleton, 2008: 239).

Para tal efecto Althusser señala que se necesitan tanto AIE como aparatos represores del Estado. Del mismo modo, distin-

¹⁰ Sin embargo, Larraín (2008: 109) dice que para Gramsci hegemonía implicaba también “el ascendiente cultural que tiene la clase obrera sobre las clases aliadas al lograr una ‘unidad intelectual y moral’ que le permite dirigir las”.

guirá entre una teoría de la “ideología general” y una teoría de las “ideologías particulares” (Larraín, 2008: 127-130). En la primera distinción, los aparatos ideológicos se constituyen en la familia, la iglesia, el colegio, es decir, el ámbito privado que trabajaría para inculcar formas de pensamiento, rituales; mientras que los segundos serán los representantes del Estado, como la policía, es decir, la esfera pública que se encarga de castigar a quienes se salgan de la normatividad impuesta. En la segunda distinción, la teoría general explicará la reproducción de las relaciones de producción para asegurar que cada sujeto se quede en su lugar y acepte sus condiciones de existencia (la estructura de clases). La segunda será aquella teoría particular de cada época que se ve determinada y dominada por la primera.

En la mezcla entre la concepción gramsciana y la althusseriana es posible interpretar a grandes rasgos lo que Harvey (2007: 24) denomina como uno de los objetivos del proceso de neoliberalización, esto es, llevar su sueño teórico a la universalización del pensamiento. El neoliberalismo alcanza, al convertirse en un discurso hegemónico, el estadio de “sentido común” y de “consenso”, pues se puede señalar que los principios defendidos como la libertad y la propiedad privada se encuentran desplegados en el discurso de prácticamente todos los gobiernos, sin importar su propuesta política.¹¹

Así, una vez que se develan los argumentos teóricos ahistóricos de un pensamiento y se hace lo mismo con los indicadores económicos que evocan los objetivos políticos de fondo, sólo resta repetir la interrogante que se hiciera más arriba: ¿cómo es posible que un sistema como éste pueda sostenerse en el tiempo? Junto con ello surge también la pregunta de si es sólo un problema de cómo las estructuras influyen y determinan a los

¹¹ En función de ello, la Mont Pelerin Society ayudó a fundar en varios países centros de investigación que propagaran sus ideas bajo estudios técnicos (económicos principalmente). Entre ellos destaca el National Bureau of Economics Research (NBER) el cual, asevera Harvey (2007: 52), casi la mitad de su financiamiento provenía de las compañías que encabezaban la lista de Fortune 500.

sujetos o si son éstos, también en sus acciones cotidianas, de cierto modo partícipes y legitimadores del sistema.

IDEOLOGÍA Y NEOLIBERALISMO

Quizás el concepto de ideología puede otorgar cierta respuesta a la manera en cómo los diversos sistemas pueden sostenerse en el tiempo e, incluso, atravesar tiempos de crisis.

Una ideología, en este sentido, es tanto un concepto como una realidad, señala Jameson (2008: 313), y el neoliberalismo, como fue descrito con anterioridad, puede ser considerado como tal. A pesar de ello, y como en muchos otros conceptos, no existe consenso pleno de un significado único de ideología ni de lo que se quiere señalar con certeza cuando se enuncia. Su polisemia obedece, quizás, a lo que Bourdieu y Eagleton (2008) señalaran como la necesidad de diferenciar el conocimiento científico de uno no-científico. Radicaría allí una especie de desprecio aristocrático, como dice Bourdieu, de ciertos conocimientos por sobre otros cuando los unos acusan a los otros de ser ideológicos y, por lo tanto, no complejos, no racionales. En este sentido, lo aristocrático estaría relacionado con la posición de clase o la condición social de quien acusa como ideológico otro discurso, pues lo que convoca su enunciación y el sentido peyorativo de la acusación sería lo alejado de la verdad del otro pensamiento.¹²

Para comprender los respectivos usos o desusos del concepto, Žižek (2008: 17-24) hace un recorrido por al menos tres momentos en los que una acción es interpretada como ideológica. En un primer momento, Žižek señala que está la ideología “en sí”. Se halla aquí una noción inmanente del concepto, pues re-

¹² Bourdieu da como ejemplo el trato que daba Marx a Proudhon, cuando señalaba que el conocimiento del anarquista francés era ingenuo y que obedecía a un “pequeño burgués con una educación pobre” (Bourdieu y Eagleton, 2008: 304). Bourdieu pone énfasis en que Marx defendía con ello su nivel educativo correspondiente al hijo de un funcionario de la monarquía prusiana con el cual a los 18 años, por ejemplo, ya sabía leer griego.

presenta doctrinas, ideas, creencias y conceptos, los cuales fueron elaborados para convencer a los demás de una verdad al servicio de un poder oculto. Esto es, la idea o lo que ella comunica contiene un trasfondo que no se debe develar. Entre los autores que se encuentran en esta visión, a pesar de las evidentes diferencias entre los mismos, destacan Habermas debido a su visión de la comunicación sistemáticamente distorsionada; el deconstruccionismo de Barthes o Ducrot; Pêcheux, cuya obra gira en torno a los mecanismos discursivos que generan la evidencia del sentido y, por último, Laclau, quien señala que las cadenas de equivalencias no serían verdaderas, pues no estarían inscritas en la naturaleza misma del problema, sino que más bien dependen de la lucha por la hegemonía discursiva.

En un segundo momento, la ideología “en sí” pasa a “para sí”, lo cual indicaría una exteriorización-otredad de ésta. En este plano es el ritual el que confirma su fundamento ideológico, no la idea o el concepto. Žižek apunta a Althusser y sus aparatos ideológicos del Estado y a Foucault con sus dispositivos disciplinarios y su micropoder, como fieles representantes de este movimiento. En este sentido, la ideología viene de cierta manera determinada e influida desde fuera, desde sistemas e instituciones como la familia, la escuela, las cárceles, los hospitales psiquiátricos, entre otras, que se encargan de otorgar corporeidad a las ideas y que tendrán su manifestación en los cuerpos de los sujetos: arrodillarse, rezar y creer que ello es un acto de fe; disciplinamiento del cuerpo y creer que su estética y acción son naturalezas, etcétera.

Por último, en un tercer momento, esta exteriorización parece “reflejarse sobre sí misma” en una especie de autodispersión de la propia ideología. De cierta manera, es como si el “para sí” operará en el mismo “en sí” de la ideología, pero en una red confusa de presupuestos implícitos que se constituyen como si fuera una práctica no ideológica (como el sexo, por dar un ejemplo). Sin embargo, es precisamente en su constitución que se confirma su fundamento ideológico, pues se encuentra es-

trechamente relacionada con la normalización de los procesos de dominación. En otras palabras, no es estrictamente la doctrina (que dice cómo es el mundo, para ejemplificar) ni tampoco el disciplinamiento o su existencia material (la enseñanza en la institución familiar de cómo deben actuar hombres y mujeres, por ejemplo), sino una mezcla de ambas, pero en la cual la acción es rigurosamente considerada como no ideológica. Es posible encontrar autores como Bourdieu y su visión de la violencia simbólica y la *doxa*, a Eagleton o al mismo Žižek, que pondrán mayor énfasis en la relación que constituye lo dicho anteriormente que lo enunciado.

Lo crucial de la noción de ideología en este tercer momento, como lo dirían Bourdieu y Eagleton (2008) es, por un lado, aquello que otorga la legitimidad necesaria a quien dictamina y sentencia para que lo enunciado adquiera su condición de verdad; y por el otro, el significado de lo que se está diciendo respecto de la constitución y la reproducción de las relaciones de dominación. En palabras de Žižek:

Una ideología, entonces, no es necesariamente “falsa”; en cuanto a su contenido positivo puede ser “cierta”, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino *el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva sujeta por su propio proceso de enunciación*. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido —“verdadero” o “falso” (si es verdadero, mucho mejor para el efecto ideológico)— es funcional respecto de alguna relación de dominación social (“poder”, “explotación”) de un modo no transparente: *la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva* (Žižek, 2008: 15).

En este sentido, Jameson (2008: 315) destaca la falacia del discurso de la libertad de mercado, misma que oculta, por ejemplo, los datos anteriormente expuestos que enseñan que desde la aplicación de las medidas neoliberales a nivel global lo que menos ha acontecido es precisamente un desarrollo de toda la sociedad como enuncia la teoría. Por el contrario, en algunos casos la relación que se vive es de mayor desigualdad social; o

en otros una estabilidad de la misma condición desigual. Asimismo, se consagra una época de oligopolios y multinacionales más que de “competencia perfecta”.

Otro ejemplo de ello es la idea de la libertad económica individual en la elección que señalaban Hayek o Friedman. Jameson es enfático al señalar que el mercado rara vez tiene relación con la libertad en la elección. Si bien es posible escoger entre muchos productos, poco puede decirse de que sea viable elegir libremente si ello depende de la capacidad de adquisición individual. Frente a esta condición Žižek (2009: 47) señala que “un universal ideológico [...] es ‘falso’ en la medida en que incluye necesariamente un caso específico que rompe su unidad, [que] deja [al] descubierto su falsedad”.

Esta falsedad, afirma Žižek (2008: 10), responde a “una necesidad interna”, la cual deberá de hallarse para su crítica, pues la ideología actúa precisamente borrando las huellas de esta necesidad y mutándola a mera contingencia, cuando en realidad se encuentra previamente estructurada y racionalizada.

Por ello, Eagleton (2008: 199) advierte que las ideas no pueden ser falsas con respecto a su objeto, sino que más bien forman parte de él. Esto es, la crítica de la ideología no puede concebirse a sí misma como una propuesta no ideológica. Por lo tanto, si se ocupa la fórmula de Žižek, que a su vez se ve influido por Marx y Freud, lo importante no es el misterio tras la forma, sino “el misterio de esta forma” (Žižek, 2009: 40), es decir, sería el carácter sublime en este caso del neoliberalismo lo que permite que pueda sostenerse a pesar de las evidentes pruebas de sus (nefastas) consecuencias en términos de “desarrollo social”.

Camargo (2007) señala, por ejemplo, que para el caso chileno ha habido un constante remozamiento sobre el neoliberalismo para mantener su estatuto inalterable, lo cual ha conducido a una fusión de éste con las políticas neoestructuralistas.¹³

¹³ “El neoestructuralismo en Chile se gesta en los centros de estudios de la oposición a Pinochet, fundamentalmente CIEPLAN y FLACSO, como un esfuerzo por superar las deficiencias observadas en el viejo paradigma estructuralista-desarrollista, del cual los neoestructuralistas son tributarios” (Camargo, 2007: 11).

Allí, afirma Camargo, términos como “equidad” o “igualdad” se han alternado (como *slogan*) de manera constante para prometer el anhelado “desarrollo social” a futuro y así, de alguna u otra forma oculta, se ha otorgado el espacio y el tiempo necesarios para que al final no se cambie la estructura ya definida del neoliberalismo chileno. En otras palabras, el misterio de la forma lo constituye este remozamiento de discursos y políticas subsidiarias que construyen una realidad visible, o más bien creíble, de desarrollo social junto a conceptos como equidad e igualdad, pero que en realidad terminan sin alterar el fondo de la estructura ya instalada. Esquemáticamente hablando, consiste en prometer un futuro alcanzable a corto o mediano plazos, pero que nunca se transforma en presente.

LA FORMA IDEOLÓGICA: “COMO SI” Y “TRANSFERENCIA”

Sucede que el carácter sublime¹⁴ del neoliberalismo, de su promesa, debe funcionar a través de un “como si”. Tal como lo ha señalado Žižek para el acto de intercambio de mercancías, este “como si” tiene su base en la exclusión de la posibilidad de cambio estructural. En quienes se adhieren a y promueven las teorías neoliberales, como Hayek o Friedman, esta fórmula funciona en la medida en que si no se toca la propiedad privada y la libertad individual (el liberalismo puro que sueña Mises), el desarrollo de la sociedad será inevitable. Esto es, el “como si” de esta sentencia es precisamente “como si” el desarrollo social fuera posible de acontecer si se deja actuar libremente al mercado.

Sin embargo, el caso chileno demuestra que este “como si” necesita no desgastarse; remozarse, como bien lo apunta Camargo, y para ello debe crear una especie de ilusión material como el dinero, que cuando se desgaste su remplazante tenga

¹⁴ “Lo Sublime es un objeto cuyo cuerpo positivo es sólo encarnación de la Nada” (Žižek, 2009: 263).

el mismo valor. Aquí encontramos lo que Žižek (2009: 44) denomina autoridad simbólica, que para el neoliberalismo es interpretada precisamente como el éxito individual devenido de la propiedad privada y de la libertad económica de cada sujeto.

Esta autoridad simbólica actúa para que la ilusión del “como si” pueda constituirse y no se desgaste. No obstante, para que ello se sostenga en el tiempo es necesaria la participación o complicidad de los sujetos en no-conocer parte de la realidad, que “no sean conscientes de su propia lógica”, pues de lo contrario ésta misma sería objeto de críticas. Es un tipo de realidad, sostiene Žižek (2009: 46), “cuya misma consistencia ontológica implica un cierto no-conocimiento de sus participantes”.

Para que el círculo se vaya cerrando es necesario entonces que los sujetos se hagan parte de él. El “como si” debe ser internalizado, subjetivado, y aunque ya forma parte de él a través del no-conocimiento y de la autoridad simbólica, es necesario además, como dice Žižek, que el sujeto “goce su síntoma”, que lo son, *grosso modo*, las huellas imaginarias sin sentido que se encuentran presentes en forma de tradición histórica cuyo significado cambia continuamente con “la red de significados” (Žižek, 2009: 88).¹⁵

Si el sujeto persigue una “ilusión que estructura su realidad” (Larraín, 2010: 159-160), cuando la consigue goza de un logro que es, sin embargo, imaginario. La ilusión, así, es un falso reconocimiento, pues mientras más se persigue más aparece su condición contraria. Ocupando el ejemplo que propone Marx y que Žižek retoma, los súbditos creen que lo son cuando tratan al rey como tal porque es ya en sí, fuera de la misma relación, un rey. En este sentido, la ilusión de la libertad económica individual y de la propiedad privada, tal cual el rey, está internalizada como “natural”: en la compra se halla el goce que confirma

¹⁵ El elemento sintomático de Žižek en su lectura lacaniana de Marx y Hegel, comenta Larraín (2010: 160), “consiste en detectar una fisura en el universo burgués que no es una insuficiencia que puede ser superada. Se trata de un elemento contradictorio con ese universo que, sin embargo, es necesario para que ese universo se constituya como tal”.

el falso reconocimiento de la ilusión que se persigue y que ratifica, precisamente en el acto de comprar, una relación no libre.

Žižek (2009: 66-68) afirma que allí se encuentra un mecanismo de “transferencia”, el cual supone la creencia en una verdad o, mejor dicho, “la transferencia es una ilusión esencial por medio de la cual se produce la verdad final (el significado de un síntoma)” (Žižek, 2009: 91). La creencia en aquella verdad aparece en la búsqueda de argumentos racionales para poder constituirse, confirmando una obediencia a dicha verdad pero que, sin duda, contiene un elemento incomprensible, de no-conocimiento, pues es en realidad un falso reconocimiento.

Recurriendo a Pascal, Žižek señala que al buscarse las supuestas verdades que justifiquen una acción (ilusoria), los gestos se repiten una y otra vez, y es entonces que la creencia se constituye y la verdad aparece.

EL CINISMO EN LA IDEOLOGÍA

De esta manera funciona en el neoliberalismo, y es precisamente el síntoma que confirma su constitución ideológica, una especie de desfeticización de las relaciones sociales. Se señala desde la teoría neoliberal que las relaciones son entre hombres libres y que cada individuo persigue su propio interés. No existiría, según esta visión, ni servidumbre ni amos, por lo que el éxito económico individual, o el fracaso, devienen de decisiones libres de cada sujeto. En el neoliberalismo, por lo tanto, la verdad es la libertad.

Sin embargo, Žižek (2009: 57) advierte que en esta dirección la ideología necesita de cierto grado de cinismo para volverse efectiva. Es, en otras palabras, una moral cínica que constituye “una especie de negación de la negación pervertida de la ideología oficial”. Así, por ejemplo, la moral cínica permite legitimar al robo legal de la política, las empresas, los bancos, frente al enriquecimiento ilegal como el del narcotráfico.

El totalitarismo ideológico, su condición hegemónica, se inscribe en la pretensión de no ser tomado en serio ni siquiera por sus autores, esto es, lo que debe operar siempre es la ilusión del “cómo si” a través de la autoridad simbólica que estructura la realidad: la transferencia. Así pues, su estatuto es constituyente como medio de manipulación, según Žižek, mera y puramente instrumental.

Cabe recalcar que no se encuentra la ilusión en la idea de la libertad (de ser así, se estaría siempre en un plano abstracto), sino en la acción que ella quiere confirmar y, por eso, el cinismo cobra relevancia para explicar los resultados que esperan quienes promueven la libertad económica individual y la defensa irrestricta de la propiedad privada. Dicho de otra forma, “ellos saben que su idea de libertad encubre una forma particular de explotación, pero aun así continúan en pos de esta idea de libertad” (Žižek, 2009: 61).

De acuerdo con lo que aquí se ha establecido, la ideología está lejos de ser una fantasía, una idea errónea o falsa de la realidad, una doctrina o conjunto de ideas. La acción material revoca dicho fundamento y la ideología pasa a ser la ilusión que estructura las relaciones sociales efectivas que configuran la verdad cotidiana, irrefutable.

Lo anterior quiere decir que al ser una ilusión la que estructura las relaciones sociales efectivas, a la postre no se percibe ninguna oposición entre la ideología y la realidad. Así, el discurso de la libertad económica individual, del egoísmo y la propiedad privada en tanto ilusión, invoca a una adquisición material constante, y así logra la legitimidad social que buscan los neoliberales para quien posee propiedades. Dicho de forma caricaturesca, el neoliberalismo instala la idea de que el pobre lo es por flojo, mientras que el rico lo es porque trabajó toda su vida y aprovechó la libertad que el sistema le entregó para hacer negocios. Es allí, precisamente, donde la ilusión como autoridad simbólica del éxito económico cobra forma de experiencia y se persigue como verdad.

Es posible comprender que el neoliberalismo, en resumen, se encargó de crear ilusiones¹⁶ que aseguraran mayor intercambio económico o flujo de capitales, lo cual favoreció, a final de cuentas, al restablecimiento del poder de determinados grupos económicos en países como Estados Unidos o Inglaterra, o al interior de cada país (Chile, México, Colombia y Brasil, por ejemplo). Todo ello devino en la hegemonía de un pensamiento que tiene en su haber la autoridad simbólica, la libertad individual y la propiedad privada; y el éxito económico individual como prueba empírica de la ilusión creada.

Por ello Žižek (2009: 57), ocupando la fórmula de Sloterdijk, advierte que el problema de la ideología no es tanto el texto enunciado, sino la relación de dominación que ese texto necesita confirmar, por lo que la máxima marxiana de “lo hacen y no saben qué hacen” cambia de rumbo hacia “saben muy bien lo que hacen y lo siguen haciendo”.

CONSIDERACIONES FINALES

A raíz de este análisis se ha intentado develar una crítica al neoliberalismo en donde se señala que las políticas de ajuste económico para lograr ser efectivas requieren de la creación constante de ilusiones que puedan ocultar sus objetivos de fondo: restablecer el poder económico de ciertos grupos.

Por ello, la teoría de la ideología en Žižek revela que lo que importa no es si la libertad económica individual es una buena o falsa idea o si existe una esencia humana como los neoliberales pretenden señalar, sino más bien que este argumento hace pasar por mera contingencia lo que está completa y previamente ya configurado.

¹⁶ Uno de los precandidatos de la derecha política en Chile para las elecciones presidenciales de 2013, Laurence Golborne, tiene como gran consigna política la frase “es posible”, la cual hace referencia a su paso de ser una persona de familia de clase media a un gran empresario chileno (*El Mercurio*, versión *on-line*, consultada el 8 de marzo de 2013).

Lo crucial de esta interpretación es que el proyecto neoliberal se sustenta en una ilusión que todo sujeto visualiza como alcanzable y en pequeños niveles de adquisición ve asequible su concreción. El sujeto al perseguir esta ilusión estructura su realidad, pero como en la acción existe un elemento de no-conocimiento, cada vez que intenta acercarse a aquella ilusión el sujeto se aleja más de ella.

En resumen, el neoliberalismo necesita de la participación activa de los sujetos tanto en el plano objetivo como en el subjetivo, esto es, que persigan la ilusión que este proyecto ha prometido, que le crean e intenten por todos los medios acceder a este falso reconocimiento a través de sus acciones. En este sentido, el carácter sublime del neoliberalismo funciona llenando de vacío el lugar que promete. La ideología logra posarse en la acción misma, en la experiencia cotidiana de los sujetos, que al subjetivarse como espacio no ideológico constituye la continuidad de las relaciones de dominación.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDET, HANNAH

1993 *La condición humana*, Paidós, Barcelona.

BARRETT, MICHÈLE

2008 "Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe", en Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 263-294.

BOURDIEU, PIERRE y TERRY EAGLETON

2008 "Doxa y vida cotidiana: una entrevista", en Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 295-308.

BURCHARDT, HANS-JÜRGEN

2012 “¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de una explicación desde una perspectiva inusual”, *Nueva Sociedad*, núm. 239, mayo-junio, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, en www.nuso.org/upload/articulos/3852_1.pdf [consultada el 17 de febrero de 2013].

CAMARGO, RICARDO

2007 “Del crecimiento con equidad al sistema de protección social: la matriz ideológica del Chile actual (1990-2007)”, *Revista de Sociología*, núm. 21, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 9-31, en www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/21/2101-Camargo.pdf [consultada el 2 de febrero de 2013].

CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE)

2012 *Panorama Social en América Latina*, Santiago de Chile, en www.eclac.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/publicaciones/xml/5/48455/P48455.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl [consultada el 2 de febrero de 2013].

2011 *Panorama Social en América Latina*, Santiago de Chile, en www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/45171/P45171.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl-i/top-bottom.xslt [consultada el 2 de febrero de 2013].

2010 *Panorama Social en América Latina*, Santiago de Chile, en www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/41799/P41799.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl [consultada el 2 de febrero de 2013].

DOS SANTOS, THEOTONIO

2007 *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*, Monte Ávila Editores-Latinoamericana, Caracas.

- FERREIRA, FRANCISCO H. G., JULIÁN MESSINA, JAMELE RIGOLINI,
LUIS-FELIPE LÓPEZ-CALVA, MARÍA ANA LUGO y RENOS VAKIS
2013 *Panorámica general: la movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*, Banco Mundial, Washington D. C., en http://siteresources.worldbank.org/LACINSPANISHEXT/Resources/Informe_ClaseMedia.pdf [consultado el 23 de febrero de 2013].
- FRIEDMAN, MILTON y ROSE FRIEDMAN
1980 “La corriente se revierte”, *Estudios Públicos*, núm. 1, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pp. 160-184, en www.cepchile.cl/1_1388/doc/la_corriente_se_revier.html#.URJ8Xh3uBmo [consultada el 5 de enero de 2013].
- HARVEY, DAVID
2007 *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- HAYEK, FRIEDRICH VON
1986 “El individualismo: el verdadero y el falso”, *Estudios Públicos*, núm. 22, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pp. 1-28, en www.cepchile.cl/1_947/doc/individualismo_el_verdadero_y_el_falso.html [consultada el 5 de enero de 2013].
1982 “Los principios de un orden social liberal”, *Estudios Públicos*, núm. 6, pp. 179-202, en www.cepchile.cl/1_962/doc/los_principios_de_un_orden_social_liberal.html#.URJ4px3uBmo [consultada el 5 de enero de 2013].
1981 “Los fundamentos éticos de una sociedad libre”, *Estudios Públicos*, núm. 3, pp. 70-82, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, en www.cepchile.cl/1_971/doc/los_fundamentos_eticos_de_una_sociedad_libre.html#.URJ4OR3uBmo [consultada el 5 de enero de 2013].
1980 “El ideal democrático y la contención del poder”, *Estudios Públicos*, núm. 1, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pp. 12-75, en www.cepchile.cl/1_975/doc/el_ideal_democratico_y_la_contencion_del_poder.html [consultada el 5 de enero de 2013].

JAMESON, FREDRIC

- 2008 “La posmodernidad y el mercado”, en Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 309-328.

EAGLETON, TERRY

- 2008 “La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental”, Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 199-251.

LENK, KURT

- 2008 “Introducción a la historia del problema”, en Lenk, *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 9-46.

LARRAÍN, JORGE

- 2010 *El concepto de ideología*, vol. 4, “Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo”, Ediciones Lom, Santiago de Chile.
- 2008 *El concepto de ideología*, vol. 2, “El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser”, Ediciones Lom, Santiago de Chile.
- 2005 *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, Ediciones Lom, Santiago de Chile.

MISES, LUDWIG VON

- 1975 *Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid.

PNUD (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS

PARA EL DESARROLLO)

- 1999 *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Mundi-Prensa, Madrid, en <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1999/chapters/spanish/> [consultada el 14 de febrero de 2013].

VERGARA ESTÉVEZ, JORGE

- 2003 “La utopía neoliberal y sus críticos”, *Polis, utopías y sueños colectivos*, núm. 6, Universidad de los Lagos, Santiago de Chile, pp. 1-21, en <http://polis.revues.org/6738#text> [consultada el 8 de enero de 2013].

ŽIŽEK, SLAVOJ

- 2009 *El sublime objeto de la ideología*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 2008 “Introducción. El espectro de la ideología”, en Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 7-42.

OTRAS FUENTES:

AUGER, IVÁN

- 2013 “*Forbes*: por qué los megarricos chilenos son cada vez más ricos”, *El Mostrador*, columnas de opinión, Santiago de Chile, en www.elmostrador.cl/opinion/2013/03/08/forbes-por-que-los-mega-ricos-chilenos-son-cada-vez-mas-ricos/ [consultada el 8 de marzo de 2013].

EL MERCURIO, versión *on-line*

- 2013 “El encendido debate en *Twitter* por el *spot* de campaña de Golborne”, Santiago de Chile, en www.emol.com/noticias/nacional/2013/01/17/579639/las-disparres-reacciones-al-spot-de-campana-de-laurence-golborne.html [consultada el 8 de marzo de 2013].